

Daniela Ferrugem

Universidade Federal do Rio Grande do Sul
danielaFerrugem@yahoo.com.br

Gabriela Dutra Cristiano

Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
gabrieladutracristiano@gmail.com

Entrega tu vida a la economía: gestión de la muerte y neoliberalismo en el Brasil de la pandemia*

Give Your Life to the Economy: Death Management and Neoliberalism in the Brazil of the Pandemic

Resumen

Este ensayo es una reflexión sobre las formas en que la pandemia de Covid-19 ha re-editado y actualizado los viejos dispositivos del neoliberalismo y la gestión de la muerte en la escena brasileña. Partimos de la discusión sobre algunos imperativos y mensajes reiterados desde marzo de 2020 en los medios de comunicación que transmiten una falsa idea de libertad de elección en relación con la protección individual, mientras el Estado, reforzando la ideología neoliberal y produciendo sentimientos de fracaso, culpa, miedo, desprotege materialmente a gran parte de la población. Luego, articulamos nociones sobre neoliberalismo y desprotección social para pensar cómo se ha llevado a cabo la gestión de la muerte en el escenario de la pandemia. Finalmente, reflexionamos sobre las posibilidades o no de la insurgencia, fomentando la idea de que las redes de solidaridad que se han construido son, en realidad, solidaridad e identidad de clase a partir de lo que nos asemeja como humanos.

Palabras claves: pandemia; COVID-19; gestión de la muerte; neoliberalismo.

Abstract

This essay is a reflection on the ways in which the Covid-19 pandemic has re-edited and updated the old devices of neoliberalism and the management of death in the Brazilian scene. We start from the discussion on some imperatives and messages repeated since March 2020 in the media that transmit a false idea of freedom of choice in relation to individual protection, while the State, reinforcing the neoliberal ideology

* Este texto es un ensayo basado en las reflexiones personales de dos investigadoras vinculadas a la línea de investigación Trabajo Social, Derechos Humanos, Desigualdades y Resistencias, del Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Las reflexiones se suman al conjunto de conocimientos que se ha producido en el Grupo de Estudios e Investigaciones en Ética y Derechos Humanos.

and producing feelings of failure, guilt, fear while materially leaving a large part of the population unprotected. Then we articulate notions about neoliberalism and lack of social protection to think about how the management of death has been conducted in the scenario of the pandemic. Finally, we reflect whether insurgency is a possibility or not, promoting the idea that the solidarity networks that have been built are solidarity and class identity based on what resembles us as humans.

Keywords: Pandemic; COVID-19; Death management; Neoliberalism.

Introducción

Este ensayo es una reflexión sobre las formas en que la pandemia del nuevo coronavirus reeditó y actualizó los viejos dispositivos del neoliberalismo y la gestión de la muerte en el escenario brasileño. Es el reflejo de dos mujeres que, desde los distintos lugares que ocupan, no son meras espectadoras del horror social: viven a diario el miedo, el cansancio, los intentos de autogestión y las ganas de encontrar resistencia. Es, en cierto modo, una posibilidad de transformar la angustia en texto y así compartirlo, ¿encontrar asociaciones?, atribuir significados y, quién sabe, encuentros en un intento de construir lo común.

Pero el texto no es una diatriba. Basamos nuestro análisis en lo empírico de la vida cotidiana, en los estratos de la vida real y en las conexiones teóricas que, cada uno desde su lugar de estudio, ha ido realizando. Así, tejemos análisis y buscamos comprender: ¿cómo el neoliberalismo, como dispositivo de relación social, orienta la respuesta a la pandemia de la COVID-19? ¿Cómo se reemplaza la política de control y muerte? ¿Hay salidas? ¿Cuáles son las posibilidades de resistencia?

Aquí, consideramos que la pandemia mundial del Covid-19 no ha terminado. Sin duda, la vacunación masiva representa un importante avance para frenar la circulación, las enfermedades y las muertes provocadas por el virus. Sin embargo, las posibilidades de vacunación siguen siendo desiguales, ya sea por las condiciones de acceso o por la propia alienación que se produce ante la negación de la ciencia, tan extendida por gobiernos neoliberales conservadores como es el caso de Bolsonaro en Brasil. Por lo tanto, en este ensayo a veces trataremos cuestiones relacionadas con la conjugación del verbo en pasado y otras veces en presente.

La racionalidad neoliberal tiene como principios el enfoque en los individuos y la competitividad, frente a un Estado que actúa principalmente en la salvación de las economías nacionales y cada vez menos en la protección de la vida de las personas. Así, actúa en la gestión de la vida y la muerte, con varios escaneos tecnológicos que nos permiten decidir qué vidas deben protegerse y cuáles no merecen ser preservadas. Esperamos contribuir con provocaciones que nos muevan de lugares de indiferencia y banalización de la muerte, visualizando posibilidades de lucha insurgente y de esperanza.

Discursos y dispositivos en el escenario de la pandemia brasileña

“Quédate en casa. Si puedes, quédate en casa. Usa máscara. No se amontone. Evite el transporte público. Cuidense. Aprovecha el tiempo libre para hacer aquello para lo que no

tuviste tiempo”. Estos son algunos mensajes que escuchamos/leemos todos los días, probablemente muchas veces al día, en Brasil a partir de marzo de 2020. Quienes se vieron en la posibilidad de cumplir con las expectativas impuestas por estos mensajes comenzaron a sentirse privilegiados. Una suerte de culpabilidad moral ante la desprotección social y el riesgo al que seguía expuesta la mayor parte de la población. Otra narrativa de diferenciación entre “nosotros” y “ellos”. Ellos que deben ser controlados rápidamente, ya que son peligrosos.

El primer caso de muerte por COVID-19 en Brasil fue el de una empleada doméstica en Río de Janeiro. Su empleador había regresado de un viaje desde Italia y no la había despedido del trabajo. Sin embargo, recientemente, el Sindicato de Empleados Domésticos de Bahía anunció que hasta el momento (abril de 2021) recibió 28 solicitudes de ayuda de mujeres en arresto domiciliario en la casa de sus empleadores y trabajos análogos a la esclavitud.

El asunto también ganó visibilidad luego de que, en un en vivo con Regina Casé (actriz), Daniel Cady (conocido por ser esposo de la cantante Ivete Sangalo) culpaba a la mucama, la cocinera de la casa, de haber transmitido el coronavirus a la familia (Aggio, 2021). El relato de Daniel es representativo de una lógica de entender que las personas con trabajos subalternos, como las trabajadoras domésticas, en su mayoría mujeres negras, necesitan ser encarceladas. De lo contrario representan un peligro, ponen en riesgo a la burguesía blanca.

Sin embargo, tienen la "libertad" de elegir entre quedarse con sus jefes y jefas o perder el empleo. Pueden elegir si trabajar o no para la burguesía. Esta burguesía dejó por poco tiempo (cuando paró) de hacer fiestas, viajes y pequeñas aglomeraciones. Con nuevos ritos de conmemoración, acceso a internet y la posibilidad de moverse entre ciudades de forma relativamente segura.

Estos son solo algunos ejemplos que presentan la individualización y el control como dispositivos de regulación neoliberal conservadora, que atraviesa la relación social en su conjunto. Llegamos a creer que son naturales a la forma de vida, sin cuestionar por qué pensamos y sentimos de esa manera. Harvey señala que:

Para que un sistema de pensamiento se vuelva hegemónico, es necesario que la enunciación de los conceptos fundamentales esté tan profundamente arraigada en el sentido común como para darse por sentado y fuera de todo cuestionamiento. Pero no cualquier viejo concepto es suficiente para esto. Es necesario construir un aparato conceptual que parezca casi 'natural' a nuestras intuiciones e instintos, a nuestros valores y deseos, así como a las posibilidades que parecen estar incrustadas en el mundo social que habitamos. (Harvey, 2007, p. 3)

Para el neoliberalismo, estos conceptos son los de derechos y libertades individuales (Harvey, 2007). Para Rolnik (2016, 13), “las políticas de subjetivación cambian dependiendo de la instalación de cualquier régimen”, sin embargo, en el caso específico del neoliberalismo, la subjetivación adquiere centralidad en la regulación social. Es “el principio mismo que rige el capitalismo en su versión contemporánea”. La autora también observa que el llamado "capitalismo cognitivo" aprovechó las heridas del totalitarismo en países como Brasil, con marcas del período de la dictadura militar.

Libertad sin derechos y seguridad social produce una falsa sensación de que todos podemos, hasta cierto punto, tomar decisiones. “*¡Cuidate!*” Solo elige cuidarte. Incluso si no tenemos acceso a máscaras adecuadas, incluso si no tienen seguridad alimentaria y de ingresos. Incluso si los niños y estudiantes no pueden acceder a clases virtuales. “*Aprovecha tu tiempo*”

libre para leer ese libro que lleva tiempo en la estantería, o hacer ese curso, o aprender a hacer pan”, dicen algunos. Mientras tanto, las mujeres trabajadoras están cada vez más sobrecargadas de trabajo, siendo reemplazadas por la gestión completa de la vida privada dentro de las tareas del hogar y del cuidado de niños y ancianos. En la misma estela están las mujeres que más trabajo e ingresos perdieron.

El relato de la libertad, sin que existan posibilidades reales de elección por parte de la población, solo contribuye a la individualización de todos los temas que son del ámbito estructural. En otras palabras, se reemplazan los procesos de culpabilización y rendición de cuentas individuales, haciéndonos sentir y percibir lo que sucede como una mera experiencia individual/singular. Estos principios básicos del neoliberalismo que, articulados a un régimen de verdad basado en la libre competencia y el lucro, adquieren ropa nueva en la pandemia y que regulan las relaciones sociales (Casara, 2021). La individualización de las formas en que percibimos la precariedad de la vida hace difícil verla desde su complejidad estructural y la responsabilidad de los gobiernos y los Estados, dificultando articulaciones más amplias para reclamar la prevención y el cuidado de la salud como un derecho.

La producción del miedo social y la falsa libertad segmentan el sentimiento de imposibilidad de cualquier salida. Jessé de Souza, al discutir las razones irracionales del fascismo en Brasil que culminaron con la elección de Jair Bolsonaro para presidente, explica:

El fascismo reúne resentimientos, miedos y ansiedades sin explicación posible desde arriba y los canaliza como chivos expiatorios. El sentimiento una vez difundido por la prensa dominante contra el Partido de los Trabajadores como una guarida de corrupción es solo el más obvio. [...] Lo que los pobres necesitarían saber es por qué se empobrecieron más. De lo contrario, la ira y la frustración puras se derramarían, como inevitablemente sucedió, sobre el primer chivo expiatorio socialmente legitimado. (Souza, 2019, pp. 256-257)

Hay una larga historia que contar para que sea posible demostrar cómo se engendran tales interrogantes, pero eso va más allá de los límites de este texto. Sin embargo, no se puede perder de vista la historicidad de este proceso. Las tácticas de control, aislamiento y responsabilidad individual ya han sido utilizadas como estrategia de respuesta estatal a otras epidemias, como fue el caso del SIDA.

En la década de 1980, cuando aparecieron los primeros casos de SIDA, la enfermedad se asoció con una “plaga gay” (o cáncer gay): una especie de castigo por la promiscuidad. La primera respuesta científico-estatal fue la “prohibición” del sexo, el cierre de espacios para encuentros sexuales –como las saunas, por ejemplo–, la pedagogía del miedo y el reforzamiento de la culpa.

Sin embargo, también hay diferencias significativas en el nuevo contexto. El título de este texto hace referencia a la declaración de Sebastião Melo, actual alcalde de la ciudad de Porto Alegre, en febrero de 2021. El discurso literal del alcalde fue “aporta tu vida a la economía” (Melo, 2021); su escandalosa afirmación y explícita la tensión que siempre ha estado presente entre el mantenimiento del capitalismo, el enfrentamiento de sus crisis y la salud colectiva.

Esta no es una tensión nueva, como a menudo nos parece cada vez que ocurre un nuevo episodio. El sentimiento de “ahora” y la dificultad de observar la historicidad de los procesos sociales es también un sello distintivo de una sociedad neoliberal fragmentada. Sin embargo, en

la historia reciente esta tensión ya estaba latente, como, por ejemplo, en la disputa por la aprobación de la PEC 55 (sobre el techo del gasto público en políticas sociales).

Dar la vida para salvar la economía de la crisis es un llamamiento perverso. Sin embargo, a la historia social del capitalismo, podemos observar que el modo de producción se está apropiando de distintas estrategias para convocar y/u obligar a la población en general a “aportar su vida a la economía”. Mascaro (2020) enfatiza que no se trata de una crisis neoliberal, sino de una crisis estructural del capital.

Según el autor (Mascaro, 2020), la respuesta brasileña a la crisis sanitaria y económica, gestionada por el gobierno de Jair Bolsonaro, se basa en invertir en la crisis como reacción a la crisis. Para ello, se sustentan en tres pilares: el negacionismo y el descrédito a la ciencia; oposición a la realidad como estrategia política: “oposición a la realidad misma sobre la que gobiernan, abaratando el costo de los políticos y sus propias responsabilidades, sirviéndose de sus audiencias cautivas de la extrema derecha y de los discursos y pensamientos anticientíficos” (Mascaro, 2020, p. 20).

Y, finalmente, la estrategia económica: inversión en salvar el sector financiero en detrimento de la salud pública y la supervivencia material de la población. Estos tres alimentan un caldo cultural e ideológico que se “mezcla” en la vida cotidiana de todos nosotros. Según Heller (2014), la vida cotidiana, como lugar de reproducción, es la vida del “hombre completo”, el terreno del pensamiento sin crítica y la sobregeneralización. En la vida cotidiana, la ideología neoliberal se convierte en nuestro propio cuerpo, configurando movimientos, lenguaje y acción. Las narrativas presentadas en este tema demuestran que, como afirma Mascaro (2009), el neoliberalismo fracasó económicamente, pero ganó desde el punto de vista ideológico.

Gestión de la muerte: desprotección social e hiperresponsabilidad individual

Para Dardot y Laval (2016) el neoliberalismo descansa en la constatación de que el capitalismo ha inaugurado un período de revolución permanente en el orden económico y social, pero no hay una adaptación espontánea de los hombres. Por lo tanto, se necesitaba una política dirigida a la vida individual y social en su conjunto. Este gobierno es capaz de determinar y regular el comportamiento individual y, a través de estas tácticas de gobierno, se determina el comportamiento aceptable o prohibido. El sujeto se mira a sí mismo y mira al otro. “Gobernado y gobernado por las sensaciones: si el individuo ha de ser considerado en su libertad, es también un granuja consumado, un “delincuente potencial”, un ser movido ante todo por su propio interés” (2016, p. 355). En la era de internet y, especialmente en la pandemia, donde (para quienes tienen acceso a este tipo de tecnología) se maximiza la comunicación y la interacción virtual se convierte en el ámbito de la interacción social, se produce la hipervigilancia del yo y del otro como la máxima de regulación corporal.

Estos discursos indican una hiperresponsabilidad de las personas, al proponer la gestión de la crisis sanitaria desde imperativos individuales, que sugieren que cada uno es responsable tanto de su supervivencia como de su cuidado. Discursos que construyen una realidad, donde las estrategias se basan en poblaciones de riesgo: es necesario proteger a los adultos mayores que son el grupo de riesgo, creando una falsa sensación de protección para quienes no están en el llamado grupo de riesgo, al mismo tiempo que exime al Estado de la responsabilidad de la protección de todos. Además de señalar a los grupos “responsables”. Si en las primeras acciones por el sida hubo un clamor contra el sexo de riesgo, hoy se habla de edad de riesgo.

El Estado utiliza el poder soberano para controlar a la población, ejerciendo una gestión de la vida, a través de una política de muerte. Mbembe presenta una construcción teórica para ayudar en la comprensión de este poder soberano acuñando la necropolítica, que trata las formas contemporáneas de sujeción de la vida al poder de la muerte y así reconfigurar profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror. Ya no se trata de decidir quién vive o quién muere, sino cómo lo hacen (Mbembe, 2017).

La situación actual expresa, en el día a día, el poder de la muerte en el sentido de otorgar a los sujetos un lugar de “muertos vivientes”, como menciona Mbembe (2016). El poder que se configura en discursos negacionistas sobre la gravedad de la pandemia, en boicots a la vacunación, retrasando compras o “perdiendo” 100 mil dosis en depósito, como reportan varios medios de Brasil, el titular del Portal EXAME decía: “Gobierno deja caducar las pruebas y las vacunas; se incinerará un stock de 80 millones de reales” (Portal EXAME, 2021) en avalancha de recursos de política pública, en acciones directas a través de desalojos judiciales u operativos policiales. No solo expresado por las vidas quitadas, sino por las vidas interrumpidas también por el silencio ante el horror que vivimos.

Silencio que alimenta el terror. Donde “gobernar con el terror ya no es tanto reprimir y disciplinar, sino sobre todo matar, ya sea en masa o en dosis más contenidas. La guerra ya no enfrenta necesariamente a los ejércitos entre sí o a los estados soberanos contra otros (...)” (Mbembe, 2017, pp. 61-62). La regulación de las poblaciones implica guerras que equivalen cada vez más a la apropiación de recursos económicos. En el contexto de una pandemia mundial, los insumos para el cuidado de la salud y las vacunas comercializadas también son recursos económicos.

Frente a esta regulación del poder soberano por la muerte, las resistencias se difunden y parecen no existir, pero existen en cantidades espantosamente grandes, dado el contexto. Aprendemos de Davis que es “fundamental resistir la representación de la historia como el trabajo de individuos heroicos para que la gente de hoy reconozca su agencia potencial como parte de una comunidad de lucha en constante expansión” (2018, p. 19). Y como comunidad, el protagonismo es móvil, cambiando entre grupos y fuerzas, con mayor o menor posibilidad de lucha, pero siempre promoviendo la resistencia. Si bien el Estado utiliza el poder soberano para la vida o la muerte, la fuerza combativa e insurgente de la clase obrera, opera cotidianamente en función de la vida. Son los sujetos colectivizados los que crean las condiciones para la expansión de la vida y la total insubordinación a este *necropoder* del Estado.

El control de la subjetividad y las (in)posibilidades de la insurgencia

Como hemos visto a lo largo de este texto, con el reinado ideológico del neoliberalismo en respuesta a la pandemia del COVID19 en Brasil, todo pasa a ser percibido y sentido como parte de ¿un individuo? y experiencia individual, mediada por la producción de discursos que oscilan entre el terror absoluto de miles de muertos en todo el mundo y la negación de la pandemia. En otras palabras, las narrativas de un virus mortal que se propaga por el aire cohabitan (o cohabitaron) requiriendo aislamiento y *encierro*, es decir, cierre total, suspensión de comercio, viajes, relaciones colectivas, grandes concentraciones en eventos musicales y deportivos, y la narrativa de que es solo una pequeña gripe, es mejor que todos se expongan pronto al virus en busca de una inmunidad de rebaño falaz. No podemos parar. En otras palabras,

es parte de la lógica neoliberal “transformar la realidad en ficción y la ficción en realidad” (Mbembe, 2014, p. 16).

Incluso la narrativa que pretende informar sobre la extensión y gravedad de la pandemia puede ser utilizada como imágenes/discursos que sirven para controlar el pánico. Butler, al hablar de las guerras producidas por Estados Unidos, dice que hay una producción de “un espectáculo visual que adormece los sentidos y, como lo sublime mismo, dejaría de lado la capacidad de pensar” (2019, p. 122).

Podemos llevar esta reflexión al Brasil pandémico, donde imágenes de entierros en fosas comunes y falta de oxígenos, producen tristeza, pánico y entumecimiento, pero, al mismo tiempo, naturalizan el sufrimiento y anestesian los sentidos. El aislamiento amplifica este entumecimiento. Con el aislamiento de los cuerpos y la comunicación regulada por la distancia y el entorno virtual, ¿cuál es la posibilidad de intercambiar significados para la construcción de lo común? ¿Dónde se produce la resistencia? Como ya afirmaron Dardot y Laval:

El sufrimiento que provoca esta subjetivación neoliberal, la mutilación que opera en la vida común, en el trabajo y fuera de él, es tal que no podemos excluir la posibilidad de una anti-revuelta neoliberal de gran magnitud y amplitud en muchos países. No debemos ignorar las mutaciones subjetivas provocadas por el neoliberalismo que operan en el sentido del egoísmo social, la negación de la solidaridad y la redistribución y que pueden conducir a un amplio enfrentamiento entre lógicas opuestas y fuerzas adversas a escala mundial que van en aumento. (2016, p. 9)

Mientras la derecha *bolsonarista* realiza actos a favor de la “libertad” de movimiento y la apertura de los mercados, los canales de reivindicación, lucha y resistencia por los derechos y la seguridad fueron siendo removidos, ya sea por el propio orden institucional o por la ruptura con lo común. ¿Cómo podemos, hoy, reconstruir posibilidades de colectivización? Según Harvey,

Lo que sostuvo políticas capitalistas incoherentes en el pasado fue una amplia gama de luchas de los explotados y desposeídos, de trabajadores contra capitalistas, de ciudadanos contra rentistas y comerciantes depredadores, de poblaciones enteras contra la violencia de las extracciones del colonialismo y imperialismo, además de las más vagas, pero no menos influyentes luchas por la justicia, los derechos y una ética más democrática del orden social. (2011, p. 223)

Sin embargo, aún en la estela de la reflexión del autor, “el enigma” del capitalismo hoy, en su faz neoliberal, dificulta su comprensión y articulación cohesiva para la construcción de un proyecto alternativo. ¿Qué instituciones pueden surgir en estos tiempos para salvar el capital de sí mismo o para articular la posibilidad de proyectos alternativos? Para Harvey, la internalización de los imperativos ocultos del capitalismo, independientemente de nuestras inclinaciones éticas, es la “[...] praxis dominante, con todas las sutilezas de las subjetividades políticas que implementa, contra la cual debemos rebelarnos constructivamente si queremos cambiar el mundo de manera fundamental” (2011, pp. 223-224).

Según Flores “existe una sola clase de derechos para todos: los derechos humanos. Libertad e igualdad son dos caras de una misma moneda. Uno sin el otro no es nada” (2009, p. 69). El autor también pregunta: ¿Cuáles son los bienes que deben garantizar los derechos?

¿Cuáles son las condiciones materiales necesarias para exigirlos? ¿Cuál es el papel de las luchas sociales en su concepción y consolidación?

En este contexto pandémico de acentuadas contradicciones y precariedad de la vida, existe un sentimiento generalizado de no salida. La falsa libertad, sin igualdad, produce culpa y responsabilidad individual, reeditando en un momento tan difícil de la historia humana el desprecio neoliberal por la vida de las personas en nombre de la competencia y el lucro. Incluso el duelo, que en nuestra cultura occidental se vive comúnmente como un momento de compartir y una política de la memoria, llega a ser vivido como algo de singularidad.

Aun pensando en los paralelismos entre la respuesta a la epidemia de VIH/SIDA y el COVID-19, sobre el duelo, esta parece ser una diferencia importante. Las muertes por SIDA fueron percibidas desde el punto de vista comunitario, es decir, especialmente la comunidad LGBT pasó a elaborar colectivamente el duelo, transformándolo en resistencia. El duelo y la negación de la muerte como destino sustentaron las luchas por las drogas, las reivindicaciones contra el Estado y la industria farmacéutica. Encuentros en espacios de socialización LGBT, especialmente para travestis, transexuales y hombres gay, así como con trabajadoras sexuales y personas que consumen drogas; la negación de la muerte como designación y la búsqueda de la disrupción con la política de prevención basada en el control dieron lugar a medidas inéditas de prevención, cuidado de sí y de los demás y resistencia al sistema.

En la actual pandemia Brasil, ¿dónde podemos construir la negación y la resistencia a la muerte como destino, especialmente para las capas trabajadoras y más empobrecidas de la población? Nos parece que podemos encontrar algunas pistas en estrategias comunitarias basadas en la solidaridad y en lo que se asemeja a nosotros como humanos.

Si bien no existe una “condición humana universalmente compartida” como señala Butler (2019, p. 28), ya que el ser humano universal es una categoría creada por la Ilustración, que borra las diferentes condiciones de existencia y jerarquiza las vidas por el colonialismo, no sólo es viable sino tolerable, pero el duelo como experiencia humana nos acerca, nos hace similares. En la pandemia mundial, las vidas arrebatadas acarrearán un dolor adicional, la imposibilidad de rituales de despedida, con funerales, donde las personas se reúnen para un último adiós, y que no están siendo posibles para las víctimas del covid-19, donde los protocolos Sanitarios exigen breves funerales con un pequeño número de personas, a veces solo entierro sin funeral, a veces retransmitidos en línea. Prácticas posibles, que construyen la posibilidad de encuentro, en un escenario que parece situarnos en mayor distancia y soledad, amplificando el dolor.

El “quedarse en casa” y el “no amontonarse” generan miedo e imposibilidad de convivencia. Y puso imperativos a las personas a gestionar su cuidado ante la inminente contaminación, como si fuera posible quedarse en casa sin ingresos y sin seguridad, y también, como si el fin de la pandemia dependiera solo de decisiones individuales.

Además, era necesario equilibrar el miedo y el deseo de proximidad a sus afectos, entre la angustia y la culpa del discurso colectivo que criminaliza el comportamiento individual y no la incapacidad deliberada del gobierno para controlar la pandemia y mitigar sus efectos en la vida social. Es el terror discursivo y el control de las personas parte de la *necropolítica*.

“Necro” no solo en la cesión de vida, sino en el control sobre la producción de vida, que pasa por el control de los discursos que pueden circular, que pueden escapar de los márgenes, de las conductas aceptables o execrables. La información es difusa, incluso las pautas sanitarias se transmiten con un filtro clasista y racista. Se permitieron espectáculos con todos los protocolos en barrios de lujo y grupos de jóvenes se dispersaron en las afueras con bombas aturdidoras.

La pandemia no nos pone a todos en el mismo barco, al contrario, aumenta la brecha de desigualdad racial y social. O, inspirado en el pensamiento de Fanon (2008), la brecha entre los humanos (zona del ser) y aquellos con su humanidad desconsiderada (zona del no ser). Un concepto que ayuda a explicar la forma en que el proyecto colonial europeo moderno organizó y jerarquizó las relaciones intersubjetivas, las formas de relacionarse entre los sujetos, sus relaciones de afectos, la producción de conocimiento, el reconocimiento social e institucional que marcan la colonialidad del poder, el conocimiento y el vivir.

Esta empresa que usó la raza para llevar a cabo este proyecto colonial, primero a través de la esclavitud y luego a través de la colonialidad persistente, que continúa hasta nuestros días, especialmente en países como Brasil, donde el racismo estructura la sociedad, junto con el sexismo y el clasicismo en una matriz cruzada de opresiones. La colonización jerarquizó las vidas al crear las razas, determinando una superioridad entre blancos y no blancos, entre el ser y el no ser humano, donde el negro se ubica en la zona del no ser. La pandemia ha llevado a más y más personas a esta zona del no ser, en un negro devenir de la existencia. Es decir, las vidas que no merecen ser lloradas, por las que no hay duelo.

Es en este contexto que muchas personas se sienten llamadas a forjar posibilidades de presencia, en medio del distanciamiento, de solidaridad y construcción colectiva, como apuesta de vida en medio de la muerte que acecha, de palabra frente a la imposición de silenciar. Construir nuevos rituales de lucha, sin negar el dolor y el caos, para garantizar la memoria de las vidas afectadas por la pandemia.

Movimientos confluentes que produzcan una solidaridad genuina, no la caridad cristiana, temerosa del castigo y cargada de superioridad, sino la solidaridad que reconoce en la otra parte de sí misma, que da alimento en tiempos de inseguridad alimentaria porque comprende la importancia de este acto para sí misma. Podemos pensar que las innumerables acciones de viabilidad de la seguridad alimentaria las están haciendo trabajadores para trabajadores, del *favelado* al *favelado*, es decir, identidad de clase y solidaridad. Redes de solidaridad y protección comunitaria desarrolladas especialmente por mujeres de la periferia, cada una desde su lugar, pudiendo afirmar la vida de la otra.

Las comunidades periféricas se organizaron para exigir al gobierno condiciones para enfrentar la pandemia, forjando parte de estas condiciones, activando los saberes ancestrales de resistencia que garantizan su vida a pesar de la *necropolítica*. Este desamparo y la política del Estado, es una constante en la vida de parte de la población brasileña, la pandemia hizo que se expandiera la población que vive a pesar de la *necropolítica*. No apuntamos a tal constatación para legitimar este proceso, al contrario, al hacerlo buscamos traspasar la barrera de lo indecible que prevalece, no existe una humanidad universal, no tenemos las mismas condiciones dentro de la clase obrera, hay disidencia y polifonía, y es a partir de ellos que se construye lo común. El común que crea estrategias para garantizar la seguridad alimentaria forjando la lucha por la soberanía alimentaria. Que construya estrategias de promoción de la salud con promotores populares de salud, al mismo tiempo que invierte fuerza política para un sistema de salud con mayor equidad.

Consideraciones finales

En este texto transitamos por narrativas y discursos contruidos sobre la pandemia que reactualizan la racionalidad neoliberal a partir de la gestión de la muerte. Buscamos demostrar a través de paralelismos con la epidemia del SIDA y con conexiones teóricas que, aunque la situación de la pandemia mundial no tiene precedentes, la respuesta brasileña a la pandemia tiene raíces históricas. Como dijo una vez Marx, la historia se repite, ya sea como tragedia o como farsa (2011).

El momento trágico parece repetirse. Los mecanismos de responsabilidad individual y la inseguridad reeditan la política de la muerte: matar y dejar morir a aquellos cuyos cuerpos no producen conmoción. Entre enfrentar la situación de salud colectiva o “salvar” la economía, la elección de nuestra gobernabilidad colonialista imperial es clara: entregar la vida a la pandemia. No todas las vidas, sino las que son desechables, las que no merecen ser lloradas; que son demasiado viejos, o demasiado negros, u ocupan lugares socialmente designados que, si mueres, hay un ejército de reserva para ocupar.

El desafío de este texto era, de alguna manera, ampliar la percepción de los procesos que se viven como meramente individuales. Estos procesos son sociales, históricos y están permeados de contradicciones. Para encontrar una salida colectiva, necesitamos dilucidar los mecanismos de subjetivación neoliberal y la gestión de la muerte que corresponden a la expectativa de acumulación capitalista. Necesitamos entender cómo la maquinaria neoliberal de la muerte lleva un engranaje colonial para marcar algunos cuerpos como desechables.

Pero si avanza la maquinaria de gestión de la muerte, se reinventan los mecanismos de lucha de la clase obrera. Es desde los márgenes del capital que se fraguan cotidianamente resistencias de lucha, pero no solo existencia que usan de inventiva, creatividad y solidaridad para la “lucha” cotidiana. Porque es en la colectividad donde es posible forjar mecanismos para enfrentar la maquinaria destructiva del capital en tiempos neoliberales. La pandemia puede haber enseñado, finalmente, que la clase obrera no es un bloque monolítico, que hay diferencias en las formas en que experimentamos ser obrero o ser trabajador, que las identidades que nos constituyen y nos ubican en el mundo no debilitan nuestra capacidad de lucha de clases, por el contrario, amplían nuestro arsenal de lucha. Si las periferias de Brasil están enseñando a gestionar las crisis, a garantizar mejores condiciones de vida y, sobre todo, a resistir la gestión de la muerte neoliberal, basta que sepamos aprender con la historia. “Acordamos no morir” como nos inspira Conceição Evaristo.

Bibliografía

- Aggio, C. (2021). La pandemia y nuestros antiguos flagelos. *Revista Carta Capital*. Artículo de opinión de Camilo Aggio. Disponible: <https://www.cartacapital.com.br/opinio/a-pandemia-e-nossos-antigos-flagelos/> Acceso: oct.2021
- Butler, Judit. 2019. *Vida precaria: los poderes del duelo y la violencia*. Trans. Andreas Liber. Belo Horizonte: Auténtico.
- Casara, R. (2021). *Contra la miseria neoliberal: racionalidad, normatividad e imaginario*. São Paulo: Literatura Autónoma.
- Dardot, E. y Laval, C. (2016). *La nueva razón del mundo: un ensayo sobre la sociedad neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- Davis, A. (2018). *La libertad es una lucha constante*. São Paulo: Boitempo.
- Fanon, F. (2008). *Piel negra, máscaras blancas*. Salvador: EDUFBA.
- Flores, J.H. (2009). *La reinención de los derechos humanos*. Florianópolis: Fundación BOITEUX.
- Harvey, D. (2022). *El enigma del capital*. São Paulo: Boitempo.
- Heller, I. (2014). *Vida cotidiana e história*. São Paulo: Paz y Tierra.
- Marx, C. (2011). *El 18° Brumario de Luís Bonaparte*. São Paulo: Boitempo.
- Mascaro, A. L. Crise e Pandemia. Coleção Crise Pandemia. São Paulo: Editora Boitempo, 2020.
- Mbembe, A. (2017). *Políticas de enemistad*. Lisboa: Antígona, 2017.
- _____ (2016). *Necropolítica*. Revista arte y ensaios, n 32. Disponible: <https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/8993/7169> Acceso el 12 de septiembre de 2022.
- _____ (2014). *Crítica a La razón negra*. Lisboa: Antígona.
- Portal EXAME (2021). El gobierno permite ganar pruebas y vacunas; Stock de R\$ 80 mi será descartado. Revista en línea. Disponible: <https://exame.com/brasil/governo-deixa-vencer-testes-e-vacinas-estoque-de-r-80-mi-sera-descartado/> Acceso el 21 de septiembre de 2022.
- Rolnik, S. (2016). *Cartografía sentimental: transformaciones contemporáneas del deseo*. Porto Alegre: Sulina; Editorial UFRGS.
- Souza, J. (2019). *La élite del retraso: de la esclavitud a Bolsonaro*. Río de Janeiro: Estación Brasil.